

Jóvenes y adultos
MISIÓN
Adventista

División Africana del Sur y del Océano Índico

2º trimestre 2022



Una bendición para otros

Contenido

ZIMBABUE

- 5 El misionero que cambió mi vida.....2 de abril
7 Estoy muerto – 1ª parte.....9 de abril
9 Estoy muerto – 2ª parte16 de abril

ZAMBIA

- 11 Una bendición para otros.....23 de abril

NAMIBIA

- 13 Nos vemos en el otro lado30 de abril

MOZAMBIQUE

- 15 Morir para vivir7 de mayo

BOTSUANA

- 17 ¿Las fiestas o Dios?14 de mayo

ANGOLA

- 19 Esperanza en medio de la pandemia.....21 de mayo
21 El verdadero día del Señor28 de mayo
23 Una propuesta inesperada.....4 de junio
25 Una razón para vivir11 de junio
27 Expulsado.....18 de junio

RECURSOS

- 29 Programa del decimotercer sábado: Necesitaba un milagro.....25 de junio

Estimado director de Escuela Sabática:

ESTE TRIMESTRE HABLAREMOS DE la División Africana del Sur y del Océano Índico, que supervisa la obra de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Angola, Botsuana, Malaui, Mozambique, Santo Tomé y Príncipe, Sudáfrica, Zambia, Zimbabue, y siete islas del Océano Índico: Comoras, Madagascar, Mauricio, Mayotte, Reunión, Rodrigues y Seychelles. En la región viven 215 millones de habitantes, de los cuales 4.200.000 son adventistas. Esto representa una proporción de un adventista por cada 51 habitantes.

Los proyectos del decimotercer sábado de este trimestre van destinados a tres países: Angola, Malaui y Mayotte, una isla que pertenece a Francia y que está ubicada en el Océano Índico. Lea el cuadro “Oportunidades” en esta misma página para más información.

- Si desea una clase de Escuela Sabática vívida este trimestre, aproveche la variedad de fotografías y materiales que acompañan cada historia misionera. Si desea usar fotos de sitios turísticos y otras escenas de los países destacados, puede utilizar un banco de fotos gratuito como pixabay.com y unsplash.com.
- Además, puede descargar un PDF con datos y actividades de la División Africana del Sur y del Océano Índico en bit.ly/sid-2022.
- También puede utilizar los videos de *Misión Spotlight* disponibles en bit.ly/missionspotlight [en inglés].

OPORTUNIDADES

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre contribuirá a que la División Africana del Sur y del Océano Índico pueda construir:

- Una iglesia y una escuela primaria en Belize, Angola.
- Un hogar de varones en la Universidad Adventista de Angola, en Huambo.
- Un centro de consejería contra la violencia doméstica en Lombe, Angola.
- Una escuela primaria en el distrito urbano de Sequele, Luanda, Angola.
- Un centro de desarrollo de liderazgo y ayuda comunitaria en el campus de Mzuzu, de la Universidad Adventista de Malaui, en Malaui.
- Un edificio para un Centro de Vida Sana y una estación de radio en frecuencia modulada (FM) en Mayotte.

- Descargue si lo desea una imagen para imprimir del banco de imágenes misioneras, para que los niños puedan colorearla, en: bit.ly/bank-coloring-page.
- Síguenos en: facebook.com/misionquarterlies.

Si necesita alguna ayuda, puede contactarme en: mcchesneya@gc.adventist.org.
¡Gracias por incentivar a los miembros de su iglesia a ser misioneros!

Andrew McChesney
Editor de *Misión Adventista*

SUS OFRENDAS EN ACCIÓN:

Hace tres años, parte de la ofrenda del decimotercer sábado ayudó a comenzar la construcción del Departamento de Alimentos y Nutrición de la Universidad Adventista de Mozambique, en Beira, Mozambique. A pesar de la pandemia de COVID-19, la construcción estaba bien avanzada en julio de 2021, cuando se tomaron estas fotografías.



Misión Adventista Jóvenes y Adultos Una bendición para otros

Coordinación general: Pablo M. Claverie

Director: Gary Krause

Traducción: Ernesto Giménez

Diseño: Jaime Gori

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Primera edición

MMXXII – 12,5M

Es propiedad. © 2021 Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

© ACES, 2021.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-798-521-4

McChesney, Andrew

Misión Adventista Jóvenes y Adultos : Una bendición para otros / Andrew McChesney / Coordinación general de Pablo M. Claverie / Dirigido por Gary Krause. - 1ª ed. - Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2022. 32 p. ; 21 x 13 cm.

Traducción de: Ernesto Giménez.
ISBN 978-987-798-521-4

1. Vida Cristiana. I. Claverie, Pablo M., coord. II. Krause, Gary, dir. III. Giménez, Ernesto, trad. IV. Título.
CDD 248.83

Se terminó de imprimir el 07 de enero de 2022 en talleres propios (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

—112507—



El misionero que cambió mi vida

ASISTIR A LA UNIVERSIDAD SOLUSI representó un choque cultural para mí. Mi nombre es Eugene Fransch y fui el primer alumno birracial en el campus de la universidad, a finales de la década de 1970. Yo tenía un enorme afro, escuchaba música *rock* y mi personalidad estaba acorde con mi apariencia.

A pesar de mi aspecto, la Iglesia Adventista del Séptimo Día vio algo en mí y me ofreció una beca en Solusi, una institución educativa ubicada en lo profundo de la selva, en la actual Zimbabue. El plan era quedarme un año y luego transferirme a la Universidad Helderberg en Sudáfrica. Sin embargo, después del primer año decidí quedarme.

Yo era un alumno promedio de Teología. La materia que me resultaba más difícil era griego, y debo admitir que la calificación más alta que obtuve fue un 70. Muchos semestres recibí 70 o 60. Simplemente, no lograba entender la materia, y hasta el último semestre estuve esforzándome para aprobarla. El profesor de griego, Leo Raunio, era un misionero muy amigable, pero también era muy estricto con las calificaciones.

El profesor Raunio se hizo amigo mío desde que llegué a la universidad en 1978. Él me enseñó a jugar al ajedrez y pasamos horas jugando en su casa. Aunque él era de Finlandia, había servido como misionero entre los nativos de los Estados Unidos y como profesor universitario en Sudáfrica antes de mudarse a Zimbabue, a una edad en la que la mayoría de la gente se jubilaría. Él compartió conmigo muchas experiencias misioneras y me impresionó que eligiera trabajar sus últimos años en la Universidad Solusi.

Cuando tomé el examen final de griego, sabía que había reprobado. Lo entregué al profesor Raunio, lo miré a los ojos y le dije:

–Profe, volví a fallar.

–Está bien –me dijo con una sonrisa.

Los siguientes días, estuve estresado y decepcionado porque sabía que no podría graduarme sin aprobar griego. Tenía muchas ganas de graduarme porque, entre otras cosas, quería casarme. La posibilidad de pasar seis meses repitiendo griego era una tortura.

Una semana después del examen, el profesor Raunio me llamó a su oficina.

–Te he estado observando durante cuatro años –me dijo–. He visto tu cambio, de un chico rebelde a un joven trabajador que ama al Señor. Me di cuenta incluso de que ahora ya no escuchas *rock*, sino música cristiana. He visto cómo has cambiado y cómo ese cambio te ha acercado más a Cristo.

Me sorprendió. Nadie más parecía haber notado esos cambios.

–Te has esforzado con las demás asignaturas y las has aprobado –dijo el profesor Raunio–. Sé lo mucho que significa para ti graduarte y que hiciste todo lo posible para aprobar tu examen de griego, aunque no lo lograste. A pesar de ello, quiero darte mi gracia. Sé que Dios tiene un plan para ti; así que, por gracia, te voy a aprobar la materia para que puedas graduarte.

Después de estas palabras oró para que Dios guiara mi futuro.

Cuando regresé al dormitorio, me arrodillé y agradecí al Señor. Encontré a mi prometida y le dije: “¡Por la gracia de Dios, me voy a graduar!”

Estoy profundamente agradecido con el profesor Raunio. Él tuvo la capacidad

CÁPSULA INFORMATIVA

- La iglesia de Zimbabwe está formada por las Uniones de Zimbabwe Central, Oriental y Occidental. Hay 2.523 iglesias, 2.083 congregaciones y 940.827 miembros de iglesia. La población de Zimbabwe es de 14.863.000, lo que representa un adventista por cada quince habitantes.
- La obra en Zimbabwe comenzó en 1894, cuando Cecil Rhodes, Primer Ministro de la Colonia del Cabo, le otorgó a la iglesia tanta tierra como necesitara cerca de Bulawayo, la segunda ciudad más grande de la tierra gobernada por la Compañía Británica de Sudafrica. Los misioneros adventistas recibieron un terreno de 4.850 hectáreas, a unos 50 kilómetros al oeste de la ciudad. Originalmente conocida como Misión Matabele, más tarde se le cambió el nombre a Solusi en honor de un jefe local que ayudó a establecer la misión original.
- En 2005, el AmaZulu F. C., uno de los equipos de fútbol más importantes de Zimbabwe, fue relegado de primera a segunda división por no jugar los sábados, ya que el propietario del equipo, Delma Lupepe, era adventista del séptimo día.
- El cristianismo es la principal religión de Zimbabwe. El 85 % de los cristianos del país son protestantes.
- Zimbabwe limita con Botsuana al oeste, Mozambique al este, Sudafrica al sur, y Zambia al noroeste. Zimbabwe tiene un área total de 390.757 kilómetros cuadrados. Su población es de unos 15 millones de habitantes y la esperanza de vida es de aproximadamente 58 años.
- La capital de Zimbabwe es Harare (conocida como Salisbury hasta 1982).

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 8:* “Fortalecer el rol de discipulado de los pastores, maestros y otros obreros de la línea de frente y proporcionarles oportunidades de crecimiento regulares”.

de ver más allá del presente y visualizar mi posible futuro. Él vio mi potencial.

El Señor me ayudó a trabajar durante 18 años como director del Ministerio de Jóvenes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Zimbabwe. Luego, me desempeñé como director de Jóvenes de la División Africana del Sur y del Océano Índico, y ocupé otros puestos directivos. También obtuve un doctorado en liderazgo.

Doy gracias al Señor por ayudarme a comprender qué es la gracia y el valor que tiene para alguien que no la merece pero la necesita. El ejemplo del profesor Raunio me enseñó a poner en práctica la gracia con los demás.

Incluso cuando estamos hundidos en el pecado, Dios ve nuestro potencial, y no nos desampara, sea cual sea nuestra condición actual. Él ve lo que podemos llegar a ser; y así como Dios nos ve, nosotros deberíamos ver a los demás. Más allá de su realidad presente, debemos ver su potencial.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de 2015 se envió a la Universidad Solusi para la ampliación del comedor, de quinientos asientos, a mil. Gracias por sus ofrendas misioneras, las cuales permiten que las instituciones educativas adventistas como la Universidad Solusi preparen a otros para proclamar en todo el mundo el pronto regreso de Jesús.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 4:* “Fortalecer las instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a imagen de Dios”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Estoy muerto - 1ª parte

ES UN MILAGRO QUE ESTÉ VIVO después del terrible accidente automovilístico que tuve en Zimbabue, solo dos días antes de Navidad.

El 23 de diciembre, mi esposa Fortunata y yo salimos de Harare, la capital, para pasar la Navidad con nuestros hijos, que estaban en la casa de sus abuelos en otra ciudad. Mientras conducíamos, vimos a muchas personas caminando por la orilla de la carretera con los brazos levantados esperando a que alguien se detuviera para llevarlos. Debido al alboroto típico de la víspera de Navidad, los autobuses estaban llenos y la gente estaba desesperada por llegar a sus casas para las celebraciones.

Reconocimos a una mujer que iba caminando por la carretera y nos detuvimos para llevarla. Mientras entraba en el automóvil, un hombre y una mujer nos rogaban que también los lleváramos a ellos. No los conocíamos, pero vimos sus caras de desesperación y accedimos a su petición. Los tres pasajeros subieron a la parte trasera del automóvil y arrancamos de nuevo.

De repente todo se apagó.

La siguiente escena que recuerdo es que estaba inmovilizado por el cinturón de seguridad, que me apretaba mucho. No podía moverme. Todo estaba oscuro. Escuchaba algunos sonidos, débiles voces a la distancia. Me di cuenta de que algo terrible había sucedido. Sentía que estaban sacudiendo el automóvil. Lo siguiente que escuché fue la sirena de una ambulancia o de una patrulla de policía. Momentos más tarde, me sacaron del automóvil y me llevaron a una ambulancia. Una enfermera me preguntó a quién debía llamar.

—¿Qué pasó? —le pregunté.

—Tuvo un accidente —dijo ella.

Le di los nombres de dos personas a las que podía llamar: un pastor y un anciano de la iglesia.

En el hospital, el pastor actuó decidido.

—Vamos a llevarte al hospital de Harare —me dijo.

Le preguntó a la enfermera por Fortunata y ella nos dijo que una camioneta que conducía detrás de nosotros al momento del accidente, se la había llevado a otro hospital junto a dos de los pasajeros. Al parecer, Fortunata tenía una hemorragia interna grave. El pastor le pidió que la llevaran al mismo hospital que a mí.

Se pidieron dos ambulancias y nos trasladaron a Fortunata y a mí a Harare. Lo último que recuerdo fue cuando me sacaron del hospital.

Los siguientes dos días, el 24 y el 25 de diciembre, Fortunata y yo fuimos sometidos a tres operaciones. Mi esposa tenía una lesión muy grave causada por el cinturón de seguridad, que le había roto el intestino delgado. Los médicos le tuvieron que cortar cuarenta centímetros del intestino delgado. La palma de su mano izquierda y su pie izquierdo también sufrieron graves heridas, y los médicos le colocaron clavos quirúrgicos.

En mi caso, tuvieron que colocarme placas metálicas en el antebrazo izquierdo y clavos quirúrgicos en la pierna derecha. La operación más delicada fue la de mi columna vertebral dislocada. El médico tuvo que operar desde la parte delantera del cuello para insertar un implante entre la cuarta y la quinta vértebras cervicales. Más tarde me mostró una radiografía de mi vértebra.

—Puedes enseñarle esto a cualquier médico del mundo y te dirá lo mismo que yo:

CÁPSULA INFORMATIVA

- Alrededor de un tercio de la población total de Zimbabue vive en ciudades, especialmente Harare y Bulawayo.
- Entre los principales productos agrícolas de Zimbabue están el tabaco, el algodón, el azúcar y el café. El algodón era uno de los principales cultivos de exportación, y el fundamento de una gran industria textil doméstica. Zimbabue era el mayor productor de tabaco de África, aunque este sigue siendo el principal cultivo del país. El azúcar se cultiva en el sur de Zimbabue, tanto para exportación como para convertirlo en etanol y mezclarlo con gasolina, a fin de disminuir la dependencia de los combustibles importados costosos. La producción de café ha aumentado desde la década de 1970.
- La ciudad en ruinas de Gran Zimbabue, una antigua ciudad shona de finales de la Edad del Hierro, es ahora Patrimonio Mundial de la UNESCO y uno de los asentamientos arqueológicos más importantes del África subsahariana. Se compone de tres complejos conectados (ahora en ruinas) diseñados y construidos en piedra.
- También se cree que en Zimbabue estaba ubicada la antigua Ofir, donde el rey Salomón obtenía marfil, oro y otros artículos preciosos.
- En Zimbabue, tener un estómago voluminoso es indicativo de que una persona es lo suficientemente rica como para permitirse comer carne todos los días.

estás muerto –dijo–. La radiografía nos dice que estás muerto o paralizado del cuello hacia abajo.

Unas dos semanas después, a Fortunata y a mí nos dieron de alta para recibir sesiones de terapia física intensiva en casa. Pasamos las siguientes seis semanas prácticamente aprendiendo a caminar de nuevo.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 8*: “Fortalecer el rol de discipulado de los pastores, maestros y otros obreros de la línea de frente y proporcionarles oportunidades de crecimiento regulares”.

A esas alturas nos enteramos de que cinco personas habían muerto en el accidente frontal que habíamos sufrido. El otro automóvil lo conducía un joven que estaba borracho e iba a exceso de velocidad. Un tiempo después, pudimos ver cómo quedaron los dos vehículos. Ambos eran idénticos: dos Honda Fit de color rojo. Mi velocímetro se detuvo a 90 kilómetros por hora, mientras que el del otro vehículo se detuvo a 170 kilómetros por hora.

Nuestra amiga, que iba en el asiento trasero, murió en el acto, mientras que los dos extraños a los que habíamos ofrecido llevarlos murieron al día siguiente. El vehículo que nos chocó tenía tres ocupantes. Dos de ellos, el conductor ebrio y una anciana que iba en el asiento del copiloto, murieron instantáneamente. El hombre que iba en el asiento de atrás fue trasladado al hospital, y no sabemos hasta el día de hoy si sobrevivió. La noticia nos sorprendió mucho a Fortunata y a mí. Dios había salvado nuestras vidas de una manera increíble.

Pero ese no fue el único milagro. Cuatro meses después, en abril, pude comenzar las clases pastorales en la Universidad Solusi, como lo había planificado.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de 2015 se envió a la Universidad Solusi para la ampliación del comedor, de quinientos asientos, a mil. Gracias por sus ofrendas misioneras, las cuales permiten que las instituciones educativas adventistas como la Universidad Solusi preparen a otros para proclamar el pronto regreso de Jesús en todo el mundo. Lea más sobre Alfred la próxima semana.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 4*: “Fortalecer las instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a imagen de Dios”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Estoy muerto – 2ª parte

DESPUÉS DE SERVIR DURANTE ONCE años como colportor, recibí una beca para estudiar Teología en la Universidad Solusi, en Zimbabue. Sin embargo, cuatro meses antes de que se iniciaran las clases, mi esposa Fortunata y yo tuvimos un grave accidente automovilístico. Muchos milagros ocurrieron que no entiendo hasta el día de hoy.

No entiendo cómo mi esposa y yo, que íbamos en los asientos delanteros del automóvil, sobrevivimos a un choque frontal tan fuerte, mientras que los que estaban sentados en los asientos de atrás fallecieron.

No entiendo por qué no estoy parálítico. Cuando comencé la rehabilitación, el fisioterapeuta me preguntó:

–¿Es usted un hombre de oración?

–Sí, ¿por qué? –le pregunté.

–Según lo que veo aquí en la radiografía se supone que usted debería estar paralizado del cuello hacia abajo –dijo–. De hecho, una persona con una radiografía como esta debería estar muerta. Por temor a empeorar su situación, debo ser muy cuidadoso en su terapia.

No entiendo cómo pudo llegar la ambulancia tan rápido al lugar del accidente. El gerente de una mina de oro local estaba conduciendo una camioneta justo detrás de nosotros y vio el accidente. Inmediatamente, llamó a una enfermera que trabajaba en la mina de oro y le pidió que viniera rápidamente con la ambulancia de la mina.

No entiendo cómo es que recibí una beca de la iglesia para estudiar en Solusi justo tres meses antes del accidente. Sin la beca, mi esposa y yo no hubiésemos recibido asistencia médica, y pudimos haber muer-

to. Las facturas del hospital ascendieron a 36.000 dólares, una enorme cantidad de dinero en un país como Zimbabue.

No entiendo cómo es que el único cirujano ortopédico de Zimbabue calificado para operarme el cuello estaba disponible el día que me operaron de emergencia. Él había reservado un vuelo a Francia el mismo día de la operación. Me operó en la mañana y tomó el vuelo esa tarde.

Siempre le pregunto a Dios: “¿Por qué nos salvaste? Pudimos haber muerto en ese accidente”.

Tengo dos respuestas posibles. Tal vez mi esposa y yo no estábamos listos espiritualmente para morir, y Dios nos dio otra oportunidad de prepararnos para la resurrección. O tal vez Dios nos salvó porque todavía tenemos una obra que llevar a cabo en su viña.

Mi vida de oración ha cambiado desde el accidente. Oro más a menudo, y le pido a Dios que me dé fuerza para hacer buenas obras todo el tiempo. Le pido a Dios que actúe en cualquier debilidad que yo tenga, para estar bien con él si he de morir en algún momento.

También le pido a Dios que me ayude a mantener el ferviente deseo de hacer su voluntad. Mi oración constante es: “Lo que quieras que yo haga en tu obra, dame la fuerza y la voluntad para hacerlo”.

A veces cometo errores, pero siempre acudo a Dios y le digo: “Lamento haber hecho esto. No sé actuar correctamente por mi propia cuenta. Dame la fuerza que necesito”.

Oro para que mi relación con Dios sea siempre buena. Digo: “Ayúdame a hacer lo que quieres que haga. Ayúdame a no perder el deseo de estar contigo”.

No sé lo que Dios hizo en el momento del accidente el 23 de diciembre de 2015, pero sé que aún estoy aquí y que serviré a Dios el resto de mis días.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de 2015 se envió a la Universidad Solusi para

la ampliación del comedor de quinientos asientos, a mil. Gracias por sus ofrendas misioneras, las cuales permiten que las instituciones educativas adventistas como la Universidad Solusi preparen pastores para proclamar en todo el mundo el pronto regreso de Jesús.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 8:* “Fortalecer el rol de discipulado de los pastores, maestros y otros obreros de la línea de frente y proporcionarles oportunidades de crecimiento regulares”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 4:* “Fortalecer las instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a imagen de Dios”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Una bendición para otros

MI NOMBRE ES BLESSING [BENDICIÓN en inglés] y mi vida es una clara prueba de las abundantes bendiciones de Dios.

En Zimbabue mi familia y yo asistíamos a la iglesia todos los domingos, aunque no éramos devotos. Cuando yo era adolescente quería servir a Dios, así que le comenté a un dirigente de la iglesia que quería ser célibe para Cristo.

–¿Tienes novio? –me preguntó.

–No –le respondí.

–Deberías probar el amor primero –me dijo–, después regresa.

Me fui y probé el amor, y dejé de asistir a la iglesia para siempre.

En la universidad hice los amigos equivocados. Bebíamos e íbamos a fiestas.

Cuando tenía 18 años, me enamoré de un hombre de 21. Probamos el amor, como me sugirió el dirigente de la iglesia, y quedé embarazada. En mi sociedad, si te quedas embarazada tienes que irte con ese hombre, así que me mudé con él y su madre.

Luego me di cuenta de que las cosas no eran lo que esperaba. Ni mi esposo ni yo trabajábamos y siempre estábamos discutiendo. Tuvimos dos hijos y, a pesar de eso, nuestras peleas continuaban. Me di cuenta de que me había casado sin saber qué era el matrimonio. Ambos teníamos nuestros propios sueños y esperanzas. Por si eso fuera poco, su mamá no era demasiado amable.

Comencé a asistir a la iglesia de mi esposo los domingos. Luego me enfermé y me fui a la casa de mi madre por un buen tiempo.

En la casa de mi madre tuve dos sueños extraños pero idénticos, con tres días de

diferencia. En ambos sueños escuché sirenas y vi gente corriendo en todas direcciones. También vi una gran piedra que bajaba del cielo y una flecha apuntando a una cruz, donde había varias personas de pie. Escuché una voz que dijo: “¡Arrepiéntete, que el mundo está llegando a su fin!”

Estaba confundida. En la iglesia de mi esposo nunca hablaban de que el mundo estaba llegando a su fin. No tenía idea de lo que significaban los sueños. Mi esposo tampoco entendía los sueños. Sin embargo, le dije:

–Voy a buscar a Jesús y, cuando lo encuentre, voy a predicar sobre él.

Pero ¿dónde podría encontrarlo?

En Zimbabue no había trabajo; así que mi esposo y yo nos mudamos a Botsuana para buscar trabajo. Ya instalados, conocimos a un anciano adventista del séptimo día que nos ofreció darnos estudios bíblicos. En el primer estudio bíblico, el anciano nos dijo que el mundo estaba llegando a su fin y que Jesús vendría pronto. Nos mostró textos de la Biblia. Finalmente, entendí el significado de mis sueños. ¡Estaba feliz!

Después de varios estudios bíblicos adicionales, encontré al Jesús de la Biblia, me bauticé y me uní a la Iglesia Adventista.

Estaba decidida a hacer realidad mi decisión de predicar sobre Jesús. Lo había encontrado, y ahora quería compartir mi amor por él con los demás. Decidí estudiar en la Universidad Rusangu, una universidad adventista en Zambia.

Desafortunadamente, mi esposo nos abandonó a mí y a nuestros dos hijos para casarse con otra mujer.

Trabajé arduamente limpiando muchos, muchísimos jardines para recaudar sufi-

CÁPSULA INFORMATIVA

- La Iglesia Adventista de Zambia está compuesta por dos uniones: la del Norte y la del Sur. Hay 3.522 iglesias, 4.237 congregaciones y 1.300.064 de miembros adventistas. El país tiene una población de 18.384.000, en un área de 752.618 kilómetros cuadrados, lo que representa un adventista por cada catorce personas.
- En 1903, William H. Anderson, Jacob Detcha y varios misioneros africanos partieron de la estación de Solusi, hacia Rodesia del Norte, en busca de un lugar adecuado para establecer la obra misionera. Después de viajar a pie durante gran parte del viaje, y de que Anderson casi muriera de disentería, llegaron al territorio del líder espiritual llamado Jefe Monze, a unos 160 kilómetros al noreste de Kalomo. El Jefe Monze les concedió un terreno de 2.200 hectáreas, que se convirtió en la estación Rusangu. La escuela está localizada en este terreno.
- Aunque Zambia es predominantemente cristiano, muchos aún mantienen ciertas prácticas de las creencias tradicionales. Más de tres cuartas partes de los zambianos se identifican como protestantes, mientras que los católicos representan una quinta parte de la población.
- Zambia es un país sin salida al mar, ubicado en el sur de África. Limita con ocho países: Angola al oeste; la República Democrática del Congo al norte; Malaui, Mozambique y Tanzania al este; y Namibia, Botsuana y Zimbabue al sur.

ciente dinero a fin de pagar los primeros meses de estudios. Mi madre me ayudó, y la universidad me permitió participar en su programa de trabajo para ayudar a pagar los meses posteriores.

Decidí estudiar Teología para aprender más sobre Dios y prepararme para enseñar a otros jóvenes que ellos también pueden tener la misma esperanza que yo tengo. Independientemente de las malas decisiones que podamos haber tomado en la vida, Dios siempre está presto a darnos una segunda oportunidad. Él está ansioso por revelarse a nosotros. Él quiere que la gente lo descubra, y que después hablen a otros sobre él. Al igual que la voz de mis sueños, él nos está llamando a cambiar de curso, a darle un giro a nuestra vida y seguirlo. Él está diciendo: “¡Arrepiéntete, que el mundo está llegando a su fin!” ¡Jesús viene pronto! Espero ansiosamente ese día.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Discipular individuos y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- La oportunidad de que Blessing estudie en la Universidad Rusangu ilustra el *objetivo de crecimiento*

espiritual N° 4: “Fortalecer las instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a imagen de Dios”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Nos vemos en el otro lado

MI PADRASTRO GRITÓ APENAS regresó a casa del trabajo:
—¡María!

Yo sabía lo que pasaría a continuación. Siempre que llegaba a casa enojado, golpeaba a mi mamá.

Yo tenía cinco años, y mis cuatro hermanos y yo estábamos visitando a nuestra madre en una pequeña ciudad en Namibia. Nosotros vivíamos con la abuela en un pueblo, a unos 35 kilómetros, y estábamos de vacaciones con mi madre.

Mi madre estaba ocupada en la cocina. En su espalda cargaba a Tommy, mi hermano de dos años, envuelto en un paño.

Mi padrastro se asomó a la puerta de la cocina.

—¿Por qué no está lista la cena? —le dijo a gritos a mi mamá mientras la golpeaba en la cara.

Mi mamá corrió hacia la puerta trasera y huyó afuera gritando. Mi padrastro tomó un trozo de madera grande y la siguió. De repente, le arrojó la madera, mi madre la esquivó, pero la madera golpeó al pequeño Tommy. Al darse cuenta de lo que había pasado, mi madre le gritó llorando:

—¡Mataste a mi hijo!

Algunos vecinos la rodearon y alguien llamó a la policía. La policía llegó, y los agentes llamaron una ambulancia. Seguidamente, esposaron a mi padrastro y se lo llevaron detenido.

En el hospital, sometieron a Tommy a una cirugía de emergencia porque tenía el cráneo fracturado. Después de la cirugía, el médico le dijo a mi madre, con lágrimas en los ojos, que el niño había sufrido daño cerebral y quedaría paralizado del lado derecho. Las amigas de mi madre y algunos amigos de la familia lloraron al escu-

char la noticia en la sala de espera. Un hombre dijo algo desde un rincón:

—¿Podemos orar?

Elevando sus manos al aire, el hombre dijo en oración: “Padre del cielo, yo no soy el profeta Elías. Tampoco pretendo ser más santo que los que están en esta sala. Pero me presento en esta hora delante de ti, abrigado bajo la gracia de Cristo. Recuerda a estas personas. Mira la intensidad de su dolor. Deja que se haga tu voluntad. Te lo pido en el nombre de Cristo Jesús, amén”.

Hubo silencio después de la oración. Sentí paz. Entendí que hay un Dios en el cielo y este hombre conocía a Dios.

Dos semanas después, Tommy fue dado de alta. Tal como el doctor había dicho, estaba paralizado de su lado derecho. También tenía dificultades para hablar.

Durante meses, pensé en la oración del hombre en el hospital. Anhelaba hablar con Dios así. Un año después, cuando tenía seis años, comencé a asistir todos los sábados a una iglesia adventista del séptimo día con un primo. Durante el año en que asistí a la iglesia, noté que la gente que iba a la iglesia oraba como el hombre del hospital. Era como si conocieran a Dios.

Mientras tanto, la vida de Tommy estaba marcada por el sufrimiento. Un día, cuando él tenía doce años y yo tenía quince, nos sentamos bajo un árbol a esperar que la abuela sirviera el almuerzo. De repente, él se desmayó y cayó al suelo. Cuando volvió en sí, gritó:

—¡Me estoy muriendo!

Luego se quedó en silencio y dejó de respirar.

La abuela, desesperada, pidió ayuda. Yo lloré inconsolablemente. Me sentí impotente ante la situación. Entonces, recordé

CÁPSULA INFORMATIVA

- Namibia forma parte de la Unión de África del Sur, la cual a su vez la componen la Asociación del Norte de Namibia y la Asociación del Sur de Namibia. Cuenta con 126 iglesias, 39 congregaciones y una membresía de 24,175 personas. El país tiene una población de 2,500,000 habitantes, lo que representa un adventista por cada 105.
- Los cristianos representan entre el 80 y el 90% de la población de Namibia. Del 10 al 20% de la población tiene creencias tribales.
- El nombre oficial del país es República de Namibia. El país limita con Botsuana al este, Zambia y Angola al norte, Sudáfrica al sur y al este, y el Océano Atlántico al oeste.
- La lengua oficial de Namibia es el inglés.
- Namibia es el trigésimo cuarto país más grande del mundo en términos de superficie, con 825,615 kilómetros cuadrados.
- El Parque Nacional Etosha tiene una placa de sal tan grande que se puede ver desde el espacio.

al hombre que había orado en el hospital. Quería sentir esa paz. Mi oración fue corta y al grano: “Soy joven –dije–. No tengo la fuerza necesaria para soportar este dolor. Dame una oportunidad más para prepararme para la muerte de Tommy”. En el momento en que dije “amén”, Tommy estornudó. Estornudó tres veces, y la abuela gritó:

–¡Está vivo! Doy gracias a Dios.

Pasaron diez años, y me mudé a Windhoek, la capital de Namibia. Allí me uní a la Iglesia Adventista, la iglesia cuyos miembros oran como si conocieran a Dios.

Un día, mi hermana llamó para decir que Tommy estaba enfermo. Inmediatamente, recordé la oración que había hecho en medio de mi desesperación y pensé: “Llegó la hora. Se acabó el tiempo de preparación que Dios me dio”. Me subí a un autobús para un viaje de 1.200 kilómetros, hasta la cama de hospital de mi hermano. Lo encontré luchando por su vida, pero había algo diferente. Él tenía paz.

–Mi tiempo ha llegado –me dijo–. He orado a Dios. Nos vemos en el otro lado. Nunca dejes de creer en Dios.

Tres días después, Tommy murió. Pero sus palabras aún resuenan en mis oídos: “Nos vemos en el otro lado. Nunca dejes de creer en Dios”.

Obtuve un título universitario en producción de radio y hoy dirijo la estación Radio Mundial Adventista de Namibia. Espero reunirme nuevamente con Tommy al otro lado. Y tú también podrás reunirte con tus seres queridos. Hasta que llegue ese día, ¡sigue creyendo en Dios!

Gracias por sus ofrendas misioneras, que ayudan a difundir, en Namibia y en toda la División Africana del Sur y del Océano Índico la buena noticia de que Jesús viene pronto.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Discipular individuos y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- A través de su trabajo en Radio Mundial Adventista, se busca cumplir con el *objetivo de crecimiento espiri-*

tual N° 4: “Fortalecer las instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a imagen de Dios”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Morir para vivir

CUANDO ERA JOVEN, ME UNÍ A UNA pandilla que vendía marihuana y otras drogas en Angola.

Éramos trece en la pandilla, y yo compraba las drogas para que los demás las vendieran. Como yo no consumía drogas, mis compañeros pandilleros empezaron a pensar que me consideraba mejor que ellos. Un día, el líder de la pandilla me desafió:

—Si no fumas un poco de hierba con nosotros, te vamos a dar una golpiza.

¿Qué podía hacer? Tuve que fumar.

Mi iniciación en la marihuana solo fue el principio de un descenso profundo a una vida delictiva. Ya no era el que simplemente compraba drogas y se las entregaba a la pandilla. Comencé a participar también en el robo de automóviles, de tiendas y de casas.

Aterrorizamos vecindarios enteros de las afueras de Luanda, la capital de Angola, hasta que la policía decidió actuar. En un corto período, lograron matar a mis doce compañeros pandilleros. De alguna manera yo sobreviví. Sin inmutarme, un amigo y yo formamos una nueva pandilla. Yo era ahora el líder de una pandilla y un hombre muy adicto a las drogas y al crimen.

No estoy orgulloso de la vida que tenía. Viví la muerte de 180 amigos, asesinados por la policía. Me arrestaron más de cuarenta veces, y los tribunales me condenaron tres veces.

Durante el tercer período en prisión, escuché sobre la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Un miembro de la iglesia me visitó con regularidad y me dio estudios bíblicos. Sin embargo, luego de mi liberación, me mudé a la casa de una tía y en poco tiempo formé una nueva pandilla. Durante el robo de una gasolinera,

algo salió mal y un guardia de seguridad murió. Cuando la policía se enteró de que estaba en casa de mi tía, llegaron para matarme. De alguna manera, sobreviví a la redada. Yo estaba durmiendo cuando llegó la policía y no me encontraron a pesar de que buscaron por todas partes. Mi tía estaba asustada y me dijo que me fuera de su casa. Entonces, me mudé al sótano de la casa de mi madre. Mi madre no quería que dirigiera la pandilla desde su sótano, así que me llevó a un brujo que prometió ayudarme.

Por un tiempo, los hechizos del brujo parecieron funcionar. Durante cuatro meses no consumí drogas ni cometí ningún delito. Mi madre y el resto de la familia estaban muy felices. Pero al quinto mes, volví a mi antigua vida con más entusiasmo que antes. Mi vida comenzó a parecer un caso perdido.

Un tiempo después conocí a un hombre al que todos llamaban “Chulo”, que tenía tatuajes por todo el cuerpo. Por su nombre y su apariencia, bien podría haber sido un pandillero como yo. Sin embargo, no hablaba ni actuaba como pandillero. Era adventista del séptimo día. Un día, Chulo me mostró Romanos 8:14, donde dice: “Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios”.

Cuando escuché esas palabras, sentí un profundo deseo de ser un hijo de Dios. Me pregunté: “¿Acaso tiene Dios un plan incluso para mí?”

Empecé a leer la Biblia con Chulo. Mientras estudiábamos, aprendí mucho sobre Dios y entendí que también me ama a mí. Supe que Jesús murió por mí. “Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él

CÁPSULA INFORMATIVA

- El mensaje adventista llegó a Mozambique en 1931, cuando dos alumnos de la Escuela Misionera Malamulo (Malawi) regresaron a sus hogares. Ambos estaban evangelizando y pronto estuvieron dando estudios bíblicos a 555 personas.
- Mozambique tiene uno de los arrecifes de coral más ricos del mundo. Se han identificado más de 1.200 especies de peces en las aguas costeras del país.
- Hay 147 aeropuertos en Mozambique, aunque solo 22 tienen pistas pavimentadas.
- Maputo, en Mozambique, es conocida como “la ciudad de las acacias”, debido a la gran cantidad de árboles de acacia que se pueden ver a lo largo de sus avenidas.
- La alfabetización en Mozambique es muy baja. Las últimas estadísticas indican que la tasa total de alfabetización entre los adultos es del 54 %.
- La dieta de las personas en el campo se basa en la raíz de la yuca, llamada “mandioca” en portugués (y en algunos países de Latinoamérica), que significa “lo suficiente”.
- Mozambique es hogar de una amplia gama de vida silvestre, incluidos elefantes, manatíes, leones, cerdos hormigueros, rinocerontes, hipopótamos, jirafas, serpientes, búfalos, cocodrilos, leopardos, gálagos, monos, guepardos, panteras y hienas.

no muera, sino que tenga vida eterna” (Juan 3: 16).

Mi vida empezó a cambiar. Decidí que quería morir: pero morir a mi antigua vida y nacer de nuevo en Jesús. Le entregué mi corazón a él y en el año 2013 me uní a la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Hoy, gracias a Dios, estoy estudiando para ser pastor en la Universidad Adventista de Mozambique. Mi familia, vecinos y amigos han criticado mi decisión de seguir a Jesús, pero no me importa. Lo único que quiero es servir a Jesús durante el resto de mi vida. Mi corazón es de él y oro para que pueda usarme para llevar a muchos otros corazones a sus pies, incluidos los de mi familia.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de hace tres años ayudó a la Universidad Adventista de Mozambique, donde David estudia, a construir nuevas aulas y adquirir nuevos equipos. Gracias por sus ofrendas. Este trimestre, la ofrenda del decimotercer sábado ayudará a desarrollar cuatro proyectos en el país natal de David, Angola, incluida una escuela adventista del séptimo día en Luanda, cerca de donde él vivía. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Discipular individuos y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- La ofrenda del decimotercer sábado para la Universidad Adventista de Mozambique, así como el proyecto

misionero en Angola, ilustran el *objetivo de crecimiento espiritual N° 4:* “Fortalecer las instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a imagen de Dios”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



¿Las fiestas o Dios?

BESSIE BUSCABA UN NUEVO LUGAR para adorar, y no entendía por qué cuando pasaba frente a la iglesia adventista del séptimo día, los domingos, siempre estaba cerrada. Frustrada, finalmente se detuvo y habló con una adolescente que estaba en el patio de una casa, al lado de la iglesia, en el centro de Botsuana.

—¿Cuándo abre esta iglesia? —le preguntó—. ¿Está siempre cerrada?

—Es una iglesia adventista —dijo la chica—. No sé si vas a poder adorar allí. Ser adventista es difícil.

—¿Cómo que difícil? —preguntó Bessie—. ¿Qué quieres decir?

La adolescente explicó que los feligreses no iban a fiestas ni usaban joyas.

—Y les gusta ir a la iglesia los sábados —agregó.

En Botsuana, el sábado es el día en el que los jóvenes van a fiestas. Bessie no podía imaginarse dejando las fiestas y deshaciéndose de sus joyas.

—¡Ciertamente no podría adorar en esa iglesia! —le dijo.

Bessie había crecido en un hogar que no era cristiano y sabía poco de Dios. Sin embargo, durante el tiempo que transcurrió entre la graduación de la secundaria y el comienzo de las clases universitarias decidió que quería convertirse en cristiana. Visitó varias iglesias y fue entonces cuando notó que la iglesia adventista siempre estaba cerrada los domingos.

Ese otoño, Bessie se mudó a Gaborone, la capital de Botsuana, para estudiar en la universidad. Poco tiempo después, se dio cuenta de que Solofelang, su compañera de habitación, iba a la iglesia todos los miércoles, viernes y sábados, aunque

no le prestó mucha atención. Ella en cambio iba a fiestas los sábados y buscaba una iglesia a la que pudiera asistir los domingos. Sin embargo, esas iglesias no parecían estudiar mucho la Biblia y ella sentía que no estaba aprendiendo nada.

Después de varios meses, Bessie le preguntó a su compañera de habitación:

—¿Qué iglesia es esa a la que vas tres veces a la semana?

—Es una iglesia adventista del séptimo día —le dijo Solofelang—. Nos reunimos a adorar a Dios los sábados.

Bessie se puso a observar a su compañera de habitación y se percató de que no usaba joyas. Luego recordó la conversación con la adolescente en su ciudad de origen y recordó lo que le había contestado: *¡Ciertamente no podría adorar en esa iglesia!*

Sin embargo, después de un tiempo, se cansó de visitar iglesias los domingos y se preguntó si la Iglesia Adventista podría ser diferente. Decidió asistir una vez, solo que no en sábado.

El miércoles, Bessie fue con Solofelang a un aula universitaria donde varios estudiantes adventistas se reunieron para tener un servicio de adoración. Quedó impresionada con la presentación del pastor sobre el matrimonio. Bessie deseaba poder casarse algún día. Al enterarse de que volverían a hablar sobre el matrimonio, Bessie regresó con su compañera de cuarto el viernes en la noche. El sábado en la mañana, fue con Solofelang a la iglesia y, después del almuerzo, asistió a un estudio bíblico. Desde ese día, nunca dejó de asistir a la iglesia los sábados.

La vida de Bessie empezó a cambiar. Le resultó fácil renunciar a las joyas y a las fiestas de los sábados. Aprendió que podía

CÁPSULA INFORMATIVA

- En 1962 se abrió la primera escuela adventista en Botsuana en el pequeño pueblo de Ramokgoname, a 65 kilómetros de Palapye.
- El Hospital Adventista de Kanye tiene 168 camas y proporciona atención médica anualmente a 40.000 pacientes hospitalizados y 108.000 pacientes ambulatorios. Alrededor de 1.200 bebés nacen en el hospital cada año.
- Botsuana tiene 228 iglesias y congregaciones, con 44.554 miembros.
- El país tiene una población de 2.226.000 habitantes, lo que representa un adventista por cada 50 personas.
- En 1984, la Unión de Botsuana se dividió en dos asociaciones: la Asociación de Botsuana del Norte y la Asociación de Botsuana del Sur.
- Botsuana tiene la mayor concentración del mundo de elefantes africanos, muchos de los cuales se pueden encontrar en el Parque Nacional Chobe.
- El inglés es la lengua oficial de Botsuana y se habla en todo el país. Sin embargo, el setsuana es el idioma nacional y el más utilizado.
- La moneda de Botsuana se llama "pula" (que significa "lluvia" en setsuana) y se divide en thebe (escudos).
- La frontera entre Botsuana y Zambia es la más corta del mundo, con apenas 150 metros de largo.
- Las orugas mopane, la oruga de la mariposa emperador, es un bocadillo favorito en Botsuana.

hablar con Dios a través de la oración. La gente se sorprendió al ver que Bessie era una persona nueva y le hicieron muchas preguntas. Ella con mucho gusto les habló de su fe.

Bessie se bautizó antes de terminar el año escolar. Su compañera de habitación lloró de alegría cuando ella salió del agua.

Hoy Bessie tiene 35 años, es madre de tres hijos y trabaja como profesora en la Academia Eastern Gate, un internado adventista en el norte de Botsuana. Su esposo es el administrador de la escuela.

Ella ha visto las transformaciones que se producen en la vida de sus alumnos, al igual que la transformación que ella experimentó en su propia vida.

“A veces los padres nos traen hijos rebeldes –nos dijo–. Pero cuando los alumnos se van, son muchachos completamente diferentes. Los padres nos dicen: ‘¡Muchas gracias! Nuestro hijo ha cambiado mucho’ ”.

La Academia Eastern Gate comparte el campus con la Escuela Primaria Eastern Gate, un proyecto financiado por las ofrendas del decimotercer sábado que se inauguró en enero de 2017. Bessie, cuya hija Joanna, de seis años, estudia en la escuela, dijo: “Oro para que la escuela pueda traer más niños a los pies de Jesús”.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Discipular individuos y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- La Academia Eastern Gate y la Escuela Primaria Eas-

tern Gate ilustran el *objetivo de crecimiento espiritual N° 4:* “Fortalecer las instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a imagen de Dios”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Esperanza en medio de la pandemia

LA COVID-19 CAMBIÓ MI VIDA.

Yo siempre he creído en Dios y desde que era bien jovencita comencé a orar para que Dios me ayudara a encontrar un buen marido. Anhelaba un marido que amara a Dios y que fuera a la iglesia conmigo. Pero la gran pregunta era: ¿A qué iglesia asistiríamos?

Cuando era niña, asistía a la iglesia de mis padres en Angola, y seguía fielmente todos sus rituales. No obstante, algo parecía faltar. Después de casarme con un hombre maravilloso, cambiamos de iglesia. Cuatro años después, cambiamos a una tercera iglesia. Seguía sintiéndome vacía por dentro. Algo faltaba. Lo que escuchaba en la iglesia no parecía tener relación con mi vida personal. No estaba segura de que Dios hubiera perdonado mis pecados. No estaba segura de que Dios estuviera transformando mi carácter a su semejanza. Además, ya mi esposo no estaba asistiendo a la iglesia conmigo.

En 2020, hubo confinamiento debido a la pandemia de COVID-19. Las iglesias estaban cerradas y ya no pude asistir a los servicios de adoración. Busqué sermones en YouTube y encontré dos programas realizados por pastores adventistas del séptimo día en el canal de Esperanza TV. Mientras los veía, comparé cuidadosamente los versículos de la Biblia con mi propia Biblia. Me di cuenta de que en verdad yo no conocía bien la Biblia. Lo que más me llamó la atención fue lo que la Palabra dice sobre la observancia del sábado.

Mientras veía el programa, parecía que uno de los pastores me hablaba directamente a mí:

—¿Qué prefieres seguir: los dictados de

los hombres o la Palabra de Dios, según lo expresado en la Biblia? —preguntó.

La pregunta me inquietó mucho. Desde lo profundo de mi corazón, respondí:

—Quiero seguir lo que Dios dice en su Palabra.

Recordé a una joven a la que había contratado para ayudarme en las labores de la casa. Cuando ella comenzó a trabajar, limpiaba y cocinaba todos los días hasta el viernes, y no trabajaba los sábados. Ella me había dicho que asistía a la Iglesia Adventista del Séptimo Día los sábados. Sin embargo, con el tiempo ella dejó de ir a la iglesia y comenzó a trabajar para mí los sábados también.

Cuando me di cuenta de la importancia del sábado, hablé con ella.

—Ya no vas a la iglesia, pero estás dispuesta a venir a mi casa los sábados —le dije—. Si dejaste de ir a la iglesia por trabajar para mí, piénsalo de nuevo. De ahora en adelante, solo trabajarás para mí de lunes a viernes. El sábado es santo.

Para ese momento, las restricciones por la pandemia ya no eran tan estrictas y la joven pudo regresar a la iglesia. Actualmente está tomando clases de preparación para el bautismo.

Por mi parte, quería saber más sobre el sábado, así que llamé a un pastor adventista que encontré vía Internet. Fue muy amable y me ofreció varios libros. Comencé a adorar el sábado y me bauticé en 2021.

Ahora soy una persona nueva y la transformación continúa llevándose a cabo diariamente en mí. Sé que Dios perdona mis pecados. Sé que está transformando mi carácter a su semejanza. Por favor, oren para que mi esposo pueda conocer a Dios y asistir a la iglesia conmigo todos los sábados.

CÁPSULA INFORMATIVA

- La Iglesia Adventista del Séptimo Día de Angola está formada por la Unión Nororiental de Angola y la Unión Sudoccidental de Angola. En Angola hay 1.643 iglesias y 2.384 congregaciones, con una membresía de 559.340 adventistas. El país tiene una población de 32.522.000 habitantes, lo que representa un adventista por cada 58 habitantes.
- W. H. Anderson fue el primer adventista del séptimo día en Angola, adonde llegó en 1922. Llegó desde otros puntos de África para explorar la posibilidad de iniciar la obra misionera en el país. El siguiente año, después de viajar por el país durante un mes, él, T. M. French, y J. D. Baker seleccionaron un sitio en el distrito de Lepi, en la meseta central, y en 1924 establecieron la sede de las Misiones Unidas del Atlántico del Sur. En 1928, se organizó la Unión de Angola. Anderson fue el presidente desde 1924 hasta 1933.
- Los primeros programas de radio adventistas en Angola se emitieron en 1953. La Voz de la Esperanza se transmitía semanalmente desde seis ubicaciones.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a establecer cuatro proyectos en Angola, el país de origen de Antonia. Estos proyectos son: una escuela adventista del séptimo día en Luanda, una iglesia adventista y una escuela primaria en la ciudad de Belize, un centro de consejería contra la violencia doméstica en la ciudad de Lombe, y un hogar de varones en la Universidad Adventista de Angola, en la ciudad de Huambo. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N^o 5*: “Discipular individuos y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- Los cuatro proyectos misioneros en Angola ilustran el *objetivo de crecimiento espiritual N^o 4*: “Fortalecer las

instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a imagen de Dios”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



El verdadero día del Señor

CRECÍ EN LA CASA DE UN PASTOR donde me enseñaron acerca de Dios, pero no sobre el sábado.

Mi padre, un pastor evangélico, me enseñó a respetar todas las religiones. No obstante, decía que jamás pondría un pie en la Iglesia Adventista del Séptimo Día que estaba ubicada cerca de donde vivíamos, en Luanda, Angola. Había escuchado comentarios negativos sobre la iglesia que lo asustaron, así que me prohibió a mí y a los otros miembros de la familia que entráramos a esa iglesia.

Ya como una adulta joven, me mudé a otra ciudad para trabajar. Llegué a casa de un tío y su familia. Comencé a estudiar la Biblia todos los días con varios compañeros de trabajo durante la hora del almuerzo. Un adventista dirigía el estudio bíblico. Todos, excepto él, pensaban que el domingo era el día del Señor. Hubo un momento en el que él mencionó que el sábado era el día de reposo bíblico y eso me confundió. Quise saber más, así que me dio un libro adventista y un par de sermones grabados por un evangelista adventista. Leí el libro y vi los sermones, y estalló un gran conflicto dentro de mí sobre si debía guardar el sábado o el domingo.

Un día volví a casa y encontré a mis parientes viendo los sermones.

—¿Quién es este pastor? —preguntó mi tío—. ¡Es muy inteligente y habla solo lo que está escrito en la Biblia!

Pensé: *“Yo también quiero creer solo en lo que está escrito en la Biblia”*.

Así que comencé a estudiar la Biblia por mi cuenta. Mientras leía, tomé la decisión de no seguir las tradiciones humanas, sino solo buscar la voluntad de Dios.

Regresé a mi ciudad natal y pedí una reunión con mi padre y los otros dirigentes de su iglesia, en la que les presenté las nuevas verdades que había encontrado en la Biblia. Les hablé de la verdad del sábado, de cómo Dios lo santificó al final de la semana de la Creación en Génesis 2:2 y 3, y de cómo lo escribió con su propio dedo en la piedra de los Diez Mandamientos en Éxodo 20:8 al 11. Les mostré que Jesús guardó fielmente el sábado en la tierra y sus discípulos siguieron su ejemplo luego de que él ascendió al cielo.

—¿Por qué ustedes no enseñan estas verdades en esta iglesia? —les pregunté.

Mientras mi padre escuchaba, los otros dirigentes de la iglesia reconocieron que ellos sabían que el sábado era el día de reposo. No pudieron explicar por qué preferían guardar el domingo, pero me advirtieron que no debía unirme a la Iglesia Adventista.

—Perderás tu posición ministerial en esta iglesia si lo haces —dijo uno.

—Si me quedo en esa posición ministerial, solo enseñaré la verdad como se encuentra en la Biblia —les dije—. Predicaré el mensaje adventista.

Consternados, los dirigentes de la iglesia enviaron una carta a la Iglesia Adventista local, diciendo que yo era miembro de su iglesia y que no me convertiría en adventista. Sin embargo, continué estudiando la Biblia y fui bautizada por un pastor adventista.

Hoy, estoy casada con el hombre que me enseñó sobre el sábado durante los estudios bíblicos en el trabajo. Mi corazón rebosa de felicidad porque tres de mis hermanos han sido bautizados. Mi padre y mi madre están tomando estudios bíblicos, y tengo fe en

CÁPSULA INFORMATIVA

- En 1975, cuando Angola logró la independencia de Portugal y comenzó la guerra civil, todos los misioneros que había en el país se vieron obligados a irse.
- El 93 % de los angolanos son cristianos. De ellos, el 56 % son católicos; el 13 % son protestantes; y el 24 %, entre pentecostales y otras denominaciones.
- El portugués es la lengua oficial de Angola, pero en el país se hablan 46 idiomas más (en su mayoría, idiomas bantúes). El francés y el inglés son los idiomas extranjeros más conocidos.

que pronto se bautizarán. Por favor, oren para que ellos y los otros miembros de mi familia busquen solo la voluntad de Dios como se encuentra en la Biblia.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará con cuatro proyectos en Angola, el país de origen de Cristina. Estos proyectos son: una escuela adventista del séptimo día cerca de donde ella vive en Luanda; una iglesia adventista y una escuela primaria en la ciudad de Belize; un centro de consejería contra la violencia doméstica en la ciudad de Lombe; y un hogar para caballeros en la Universidad Adventista de Angola, en la ciudad de Huambo. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 1:* “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Discipular individuos y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Una propuesta inesperada

MI PADRE Y MI MADRE ASISTEN a iglesias cristianas diferentes aquí en Luanda, la capital de Angola. Cuando yo era niña, asistía a la iglesia de mi papá un domingo; y el domingo siguiente, a la de mi mamá. Pero cuando cumplí 18 años, dejé de ir a la iglesia por completo. Dejé de cantar en el coro de la iglesia de mi madre y dejé de participar en las actividades de los jóvenes en la iglesia de mi padre.

—¿Por qué ya no vienes a la iglesia conmigo? —me preguntaba mi madre.

—No me siento cómoda —le respondía.

—Busca entonces una iglesia en la que te sientas cómoda —me decía mi mamá—. Dale una oportunidad a Dios.

Pero yo estaba más interesada en darle la oportunidad al mundo.

Cuando mi hermana mayor se comprometió, ella y su novio de alguna manera terminaron recibiendo consejería prematrimonial por parte de un pastor adventista del séptimo día. Decidieron asistir a la Iglesia Adventista después de que se casaron, y mi hermana comenzó a enviarme constantemente versículos bíblicos y sermones.

Entonces, ocurrió una serie de acontecimientos inusuales. Una amiga me instó a entregar mi corazón a Dios. Yo sabía que ella estaba orando por mí, y sus palabras realmente tocaron mi corazón. Esa misma semana, otra amiga me suplicó que entregara mi vida a Dios.

—El mundo no es bueno —me dijo—. Entregate a Dios.

Luego oró conmigo y le pidió a Dios que me diera un buen marido, que fuera temeroso de Dios. Sus palabras en verdad me conmovieron.

Unos días después, mi hermana mayor me dijo que se había sentido reprendida por Dios.

—El Señor dice que si no te advierto, seré responsable de tu alma —me dijo.

Ella había leído Ezequiel 3:18 y 19, donde el Señor dice: “Si tú no le hablas al malvado ni le haces ver su mala conducta, para que siga viviendo, ese malvado morirá por causa de su pecado, pero yo te pediré cuentas de su muerte. En cambio, si tú se lo adviertes, y él no se arrepiente de su maldad ni de su mala conducta, morirá por causa de su pecado, pero tú habrás salvado tu vida” (NVI).

Mi corazón se sobresaltó cuando mi hermana me dijo eso. Traté de defenderme.

—Yo asisto a la iglesia de nuestra madre —le dije.

—Pero dices que no te sientes cómoda allí —me contestó mi hermana—. Ve a una Iglesia Adventista del Séptimo Día. Puede ser cualquiera de sus iglesias de la ciudad. Dales una oportunidad.

Aunque le prometí que iría a una iglesia adventista el siguiente sábado, no pude hacerlo porque me llamaron para trabajar. Trabajé los tres sábados siguientes. Cuando mi hermana llamó para preguntarme si había ido a la iglesia, le expliqué que tenía mucho trabajo.

—Algunos trabajos no son una bendición de Dios —respondió mi hermana—. Trabajas mucho para nada. Tienes que pensarlo bien y poner a Dios en primer lugar.

No sabía qué hacer, pero finalmente dejé de trabajar, aunque no porque lo hubiera decidido, sino porque me enfermé. El médico que me atendió me conocía bien porque había sido mi médico durante cuatro años. Aunque nuestra relación de paciente a médico había sido buena, hizo algo que

CÁPSULA INFORMATIVA

- Luanda, la capital de Angola, es conocida como “el París de África” debido a la actividad cultural de la ciudad y su ambiente sofisticado.
- Angola es un país muy rico en recursos naturales y es el segundo mayor productor de petróleo y diamantes del África subsahariana.
- Angola fue el último país de África en obtener la independencia de Portugal, el 11 de noviembre de 1975.

me sorprendió. Durante el examen, de repente me preguntó si quería casarme con él. Él nunca había mostrado ningún interés en mí, y yo nunca había pensado en él como esposo. Pero ahora que me lo proponía, me agradó la idea de ser su esposa.

–Sí, me gustaría casarme con usted –le contesté.

–Soy adventista del séptimo día –me dijo sonriendo–. Me gustaría que mi esposa también fuera adventista.

–No hay problema –le dije, devolviéndole la sonrisa.

Y lo dije en serio. Muchas cosas inusuales habían sucedido durante las últimas sema-

nas. Dos queridas amigas y mi hermana me habían instado a entregar mi corazón a Dios. Una había orado para que yo encontrara un esposo temeroso de Dios, y mi hermana me había suplicado que asistiera a la Iglesia Adventista. Ahora un médico adventista me estaba pidiendo que me casara con él y me convirtiera en adventista. Ya no podía resistir el llamado de Dios. Me anoté en una clase bautismal.

Hoy soy adventista del séptimo día. No soy adventista porque el médico me propuso matrimonio. No soy adventista porque mi hermana insistió para que fuera a la iglesia. Ni siquiera soy adventista porque me siento cómoda en la iglesia. Soy adventista porque Dios me llamó para unirme al pueblo que guarda sus mandamientos y tiene la fe de Jesús. Mi corazón es suyo.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir una escuela adventista del séptimo día en Luanda, Angola, la ciudad natal de Esmeralda. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Discipular individuos y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a ejemplificar una cosmovisión bíblica”.
- El proyecto de abrir una escuela en Luanda ilustra el *objetivo de crecimiento espiritual N° 4:* Fortalecer las instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a imagen de Dios”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Una razón para vivir

ME LLAMO GRAÇA, NACÍ Y CRECÍ en el seno de una familia cristiana en Luanda, Angola. A pesar de eso, nunca me gustó ir a la iglesia. Cuando era pequeño, hacía todo lo posible para evitar asistir a las clases religiosas que tenían el propósito de prepararme para el bautismo.

Al comienzo de mi adolescencia me enamoré de la música *rock* y traté de imitar la forma de vestirse y el estilo de vida de los roqueros. Al mismo tiempo, desarrollé una fascinación por la simbología satánica. Asociaba todos esos símbolos con superioridad y rebeldía, y los dibujaba por todo mi cuerpo.

En la escuela secundaria, mi mejor amigo era gótico, y adopté ese estilo de vida, vistiendo ropa negra y pintando mis uñas de negro. A mi amigo también le gustaba el *rock*, y decoraba su dormitorio con afiches de bandas de *rock* y símbolos satánicos. Pronto comencé a consumir alcohol y marihuana. Yo defendía el ateísmo y declaraba abiertamente que Jesús era un mito. Comencé a tocar música *rock* y conocí a un músico que afirmaba haber hecho un pacto con el diablo. Me gustó la idea, y una noche le dije a Satanás que podía tener mi alma a cambio del éxito musical.

Desde ese momento mi vida se volvió un desastre. Mi madre murió abruptamente y mi padre, que era alcohólico, comenzó a beber más. Como yo era el mayor de cuatro hermanos, la responsabilidad de cuidar a mi familia recayó sobre mí. Sentía que me estaba asfixiando con tantos problemas.

En medio de esta crisis, tomé la resolución de nunca más beber ni fumar. Comencé a orar a Dios y abandoné el mundo

de la música. Empecé a salir con una mujer que me habló de la Iglesia Adventista del Séptimo Día y comenzamos a asistir a los servicios de adoración del sábado.

Lamentablemente, terminé mi relación con ella, me reconecté con mis viejos amigos y volví en poco tiempo a mis antiguos hábitos. Sin embargo, no me sentía feliz. Muchas noches me quedé dormido borracho o drogado. Pensé incluso en suicidarme. Mi vida estaba vacía, sin objetivo y sin sentido. En medio de mi angustia, lloré. Recordé a Dios y oré pidiéndole ayuda. Sentía que me estaba muriendo y que me quedaban solo unos días de vida. Le conté a mi nueva novia sobre mi angustia y ella le habló de mí a un primo. El primo había regresado recientemente a Angola después de graduarse de psicólogo, y se había hecho adventista mientras estudiaba en el extranjero. Cuando pude hablar con él para que me aconsejara, me sugirió que dedicara mi vida solo a Dios y me explicó cómo hacerlo.

Decidí poner a Dios en primer lugar en mi vida y comencé a adquirir hábitos más saludables. Me acostumbré a orar antes de tomar cualquier decisión y a buscar solo la voluntad de Dios. A medida que la oración se convertía en parte de mi rutina diaria, encontré una razón para vivir.

Recordé a mi exnovia adventista y decidí regresar a la iglesia. Me preguntaba cómo me sentiría en los servicios de adoración del sábado. Fue sorprendente: apenas entré a la iglesia, sentí el deseo de ser bautizado. Cuando terminó el servicio, inmediatamente me inscribí en la clase bautismal. A diferencia de cuando era un niño pequeño, ahora quería aprender el significado del bautismo y prepararme

CÁPSULA INFORMATIVA

- Después de la independencia de Angola hubo en el país una guerra civil que duró desde 1975 hasta 2002, y causó la muerte de millones de angolanos.
- Angola tiene una población muy joven: el 70 % es menor de 24 años.
- La esperanza de vida sigue siendo baja, aunque pasó de 42 años hace cuatro décadas a 60 años, en 2018.

para ello. En la clase, aprendí por primera vez sobre Jesús y el plan de salvación. Conocer acerca del amor de Jesús solo aumentó mi deseo de entregarle mi corazón a través del bautismo.

Hoy puedo decir que finalmente soy libre. Vivo un día a la vez, saboreando la verdadera paz y una alegría increíble. Finalmente tengo un propósito y una responsabilidad en la vida: traer almas a nuestro Salvador y Creador. Antes usaba mi influencia para llevar a las almas al infierno, pero hoy la uso, con la ayuda de Cristo, para llevarlas al cielo.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir una escuela adventista del séptimo día en Luanda, Angola, la ciudad natal de Graça. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 1:* “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Discipular individuos y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a ejemplificar una cosmovisión bíblica”.
- El proyecto de abrir una escuela en Luanda ilustra el *objetivo de crecimiento espiritual N° 4:* Fortalecer las instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a imagen de Dios”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Expulsado

CRECÍ ASISTIENDO A UNA IGLESIA evangélica en Angola, y me bautizaron rociándome con agua cuando tenía catorce años.

A pesar de eso, no estaba satisfecho con mi conocimiento de Dios. Algo no encajaba. Estaba particularmente confundido por las enseñanzas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Tenía dudas sobre el verdadero día de reposo y todo el tiempo me preguntaba: “¿Por qué los adventistas del séptimo día guardan el sábado y otras iglesias protestantes guardan el domingo?”

La pregunta no se iba de mi cabeza y finalmente pedí respuestas a varios dirigentes de mi iglesia.

—¿Por qué los adventistas van a la iglesia el sábado, pero nosotros vamos el domingo? —les pregunté.

Los dirigentes de la iglesia mencionaron la celebración de la resurrección de Jesús de entre los muertos el domingo. Pero ninguno pudo mostrarme un versículo de la Biblia que dijera que Jesús había cambiado el día de adoración del sábado al domingo. Las explicaciones de los dirigentes de la iglesia no me convencieron.

Empecé a ver un canal de televisión llamado Esperanza TV. Los presentadores del canal hablaban del sábado como día de reposo consagrado en los Diez Mandamientos. Aprendí que Dios declaró el sábado santo después de la Creación del mundo y que Jesús observó el sábado cuando vivió en la Tierra. Mi pregunta sobre el sábado quedó respondida. Comprendí por qué los adventistas del séptimo día adoraban los sábados y decidí guardar el día correcto.

Dos años después de bautizarme por aspersión, decidí que quería ser bautizado

por inmersión, como Jesús. Quería unirme a la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Mi padre se puso furioso cuando se lo conté. Me echó de la casa y tuve que mudarme con su hermana, mi tía. Aunque ya no vivía con mis padres, las tensiones siguieron en aumento. Mis parientes me amenazaron con golpearme y no sabía adónde ir. Sin embargo, seguí asistiendo a la iglesia los sábados y me negué a renunciar a mi deseo de bautizarme.

El pastor de la iglesia a la que asistía anteriormente se comunicó con mi padre y me convencieron de que me mudara a la casa del pastor. El pastor estaba decidido a convencerme de que regresara a su iglesia. Habló muchas veces conmigo y me suplicó durante tres semanas. Sin embargo, no pudo mostrarme ningún versículo de la Biblia que dijera que Dios había cambiado el sábado al primer día de la semana. Finalmente, me pidió que saliera de su casa.

Parecía que las cosas no podían ir peor, pero lo cierto es que comenzaban a mejorar. Al leer la Biblia todos los días, llegué a conocer más sobre Dios y su amor. Aprendí sobre Elena de White y comencé a leer sus libros. Alabado sea Dios, fui bautizado por inmersión en la Iglesia Adventista del Séptimo Día Nueva Jerusalén en Luanda, Angola, en 2021.

Doy gracias a Dios por las aflicciones que sufrí. Esas luchas me han convertido en un guerrero más celoso por el Salvador y han fortalecido mi confianza en el maravilloso poder de Jesucristo. Mis heridas han sanado y solo quedan cicatrices. Estoy feliz en el Señor.

Únanse a mí en oración para que Dios pueda tocar el corazón de mis seres que-

CÁPSULA INFORMATIVA

- Angola tiene una superficie de 1.246.700 kilómetros cuadrados, lo que lo coloca en el puesto número 23 de los países más grandes del mundo. Es el séptimo país más grande de África.
- La moneda de Angola se llama kwanza.
- La bandera angoleña contiene los colores rojo, negro y dorado. El significado de los colores está codificado en la Constitución de Angola: el rojo representa la sangre de los angolanos muertos en conflictos; el negro representa a los angolanos; y el dorado representa la riqueza del país. La rueda dentada representa la industria; el machete representa el campesinado; y la estrella de oro está inspirada en la estrella de la bandera de la antigua Unión Soviética.

ridos y así poder adorar juntos una vez más como una familia unida.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir una escuela adventista del séptimo día en Luanda, Angola, la ciudad natal de Manuel, en la que muchos niños podrán recibir respuestas a sus preguntas sobre Jesús. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Discipular individuos y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a ejemplificar una cosmovisión bíblica”.

- El proyecto de abrir una escuela en Luanda ilustra el *objetivo de crecimiento espiritual N° 4:* Fortalecer las instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a imagen de Dios”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].

Programa del decimotercer sábado:

Himno inicial	"Yo te seguiré", <i>Himnario adventista</i> , N° 247
Bienvenida	Por el director o maestro de Escuela Sabática
Programa	Necesitaba un milagro
Ofrenda	
Himno final	"En el seno de mi alma", <i>Himnario adventista</i> , N° 358

NECESITABA UN MILAGRO

Me llamo Milagro y mi historia hace honor a mi nombre, aunque tal vez no es el tipo de milagro que ustedes se imaginan.

Crecí en un hogar cristiano de Angola. Siempre fui fiel a las enseñanzas de la iglesia y serví como misionero en la provincia donde nací. A los catorce años, me mudé a Luanda, la capital de Angola, para buscar trabajo. Allí, sin embargo, no pude encontrar una congregación de la denominación a la que yo pertenecía. Yo no quería adorar en otra iglesia, porque creía firmemente que solo mi denominación entendía correctamente la Biblia, así que adoramos en mi casa todos los domingos durante un año.

Cuando regresé a mi ciudad natal de visita, me enteré de que la maestra de Biblia de mi iglesia y varios de mis amigos se habían unido a la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La noticia me molestó y critiqué duramente a mis amigos en sus propias caras.

—¿Cómo pueden aceptar las enseñanzas de otra denominación? —les dije en son de regaño.

Mis amigos evitaron discutir conmigo.

Un día, fui a la casa de mi exmaestra de Biblia para preguntarle por qué se hizo

adventista. Ella me recibió con una sonrisa. Al escuchar mi pregunta, explicó que había aprendido de la Biblia que Dios había bendecido el sábado, no el primer día de la semana. Ella me mostró en la Biblia que Dios santificó el séptimo día al final de la semana de la Creación. Me leyó Génesis 2:1 al 3: "El cielo y la tierra, y todo lo que hay en ellos, quedaron terminados. El séptimo día terminó Dios lo que había hecho, y descansó. Entonces bendijo el séptimo día y lo declaró día sagrado, porque en ese día descansó de todo su trabajo de creación".

Luego me mostró que Dios consagró el séptimo día como día de reposo en el cuarto mandamiento. Me leyó Éxodo 20:8 al 10: "Acuérdate del sábado, para consagrarlo al Señor. Trabaja seis días y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero el séptimo día es de reposo consagrado al Señor tu Dios. No hagas ningún trabajo en ese día, ni tampoco tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tus animales, ni el extranjero que viva contigo".

Mirándome con una sonrisa cariñosa, me dijo:

—Yo decidí seguir a Jesús con todo mi corazón.

Su historia me sonó extraña y no estuve de acuerdo con su razonamiento. Ella me

CÁPSULA INFORMATIVA

- La música tradicional de Angola se llama semba. El nombre tal vez proviene de la singular massemba, que significa “tocarse los vientres”, un movimiento distintivo cuando se baila semba. Se cree que la samba brasileña, que es muy similar, se originó en Angola. La semba se baila durante celebraciones especiales.
- El árbol nacional de Angola es el imbondeiro (árbol gigante), también conocido como baobab.
- Angola parece ser el lugar donde se originó el estilo de cabello rasta. Las mujeres de la tribu Mwila cubren su cabello con una mezcla hecha con la corteza de un árbol triturada, aceite, mantequilla, estiércol seco de vaca y hierbas, y luego forman las rastas, dependiendo de su edad. Las rastas se tiñen a menudo de rojo con un polvo hecho con un tipo de roca.

ofreció un estudio bíblico sobre el sábado, pero me negué a seguir escuchándola.

Cuando regresé a Luanda, intenté retomar mi rutina de trabajo, pero no pude olvidar a la maestra de Biblia. Me costaba trabajar. Me costaba dormir. La decisión de mi exmaestra de Biblia de guardar el sábado me inquietaba día y noche. Finalmente, tomé la decisión de visitar una Iglesia Adventista del Séptimo Día y descubrir por qué sus miembros guardan el sábado. Necesitaba encontrar paz.

El siguiente sábado, entré a una iglesia adventista. Nunca había puesto un pie en una iglesia de otra denominación, pero estaba decidido a encontrar la paz que estaba buscando.

Necesitaba un milagro.

Alguien le comentó a un dirigente de la iglesia sobre mi inquietud sobre el sábado, y él me mostró los mismos versículos que la maestra de Biblia me había leído.

Me quedé para el servicio de adoración. El sermón no me impresionó. Era muy diferente a los sermones que siempre escuchaba en mi iglesia, así que no me gustó. Pero el siguiente sábado volví. Y el otro también.

Durante cinco años, fui a la iglesia adventista todos los sábados, no porque me gustara, sino porque no había una iglesia de mi denominación en la ciudad. Durante ese tiempo, comencé a asistir a un grupo de estudio bíblico en la casa de un miembro de la iglesia y a clases bautismales en la iglesia los fines de semana. Finalmente, entendí que Dios realmente santificó el sábado y un amor renovador por Dios surgió en mi corazón. Decidí comenzar a guardar el sábado.

A los 19 años, fui bautizado en la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Hoy, estoy lleno de paz y alegría. Jesús dijo: “Conocerán la verdad, y la verdad los hará libres” (Juan 8: 32). Encontré la verdad y ahora soy libre por la gracia de Dios. Realmente es un milagro.

La ofrenda del decimotercer sábado de hoy ayudará con cuatro proyectos en Angola, el país natal de Milagro. Estos proyectos son: una escuela adventista del séptimo día en Luanda, donde él vive; una iglesia adventista y una escuela primaria en la ciudad de Belize; un centro de consejería contra la violencia doméstica en la ciudad de Lombe; y un hogar para varones en la Universidad Adventista de Angola, en la ciudad de Huambo. La ofrenda también ayudará a los proyectos en Malawi y en el territorio insular de Mayotte en el Océano Índico. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

PROYECTOS FUTUROS DE DECIMOTERCER SÁBADO

La ofrenda del decimotercer sábado del próximo trimestre ayudará a la División Sudamericana a establecer iglesias en:

- Cochabamba, Bolivia
- El Alto, Bolivia
- La Paz, Bolivia
- Trinidad, Bolivia
- Santos, Brasil
- Mauá, Brasil
- Brodowski, Brasil
- Ribeirão Preto, Brasil

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5*: “Discipular individuos y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6*: “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7*: “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a ejemplificar una cosmovisión bíblica”.

- Los cuatro proyectos misioneros de Angola ilustran el *objetivo de crecimiento espiritual N° 4*: “Fortalecer las instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a imagen de Dios”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].

DIVISIÓN AFRICANA DEL SUR Y DEL OCÉANO ÍNDICO



PROYECTOS

1. Iglesia y escuela primaria en Belice, Angola.
2. Escuela primaria de Sequele, en Luanda, Angola.
3. Centro de asesoramiento y violencia doméstica en Lombe, Angola.
4. Hogar de varones, Instituto Politécnico Adventista de Educación Superior de Bongo, Huambo, Angola.
5. Centro de desarrollo de liderazgo y ayuda comunitaria en el campus de Mzuzu, de la Universidad Adventista de Malaui, Malaui.
6. Centro de Vida Saludable y estación de radio FM en Mayotte.

UNIÓN	IGLESIAS	CONGREGACIONES	MIEMBROS	POBLACIÓN
Unión de África del Sur	1.391	447	189.235	65.421.000
Unión de Botsuana	165	80	47.590	2.317.000
Unión de Malaui	1.624	2.015	622.546	19.130.000
Unión de Zambia del Norte	2.040	1.922	676.650	10.397.990
Unión de Zambia del Sur	1.482	2.315	623.414	7.986.010
Unión de Zimbabue Central	1.085	265	324.980	4.904.790
Unión de Zimbabue Occidental	454	732	269.351	4.756.160
Unión de Zimbabue Oriental	984	1.086	346.496	5.202.050
Unión del Océano Índico	1.178	1.220	199.852	31.069.000
Unión Misión de Mozambique	1.054	1.638	363.796	31.166.000
Unión Misión del Noreste de Angola	660	951	265.933	13.008.800
Unión Misión del Suroeste de Angola	983	1.435	293.407	19.513.200
Misión de Santo Tomé y Príncipe	26	75	7396	210.000
Totales	13.126	14.181	4.230.666	215.082.000